

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

GRAVE CONFLICTO

El carbón y los transportes

La Unión Eléctrica de Cartagena, nos hace saber que, desgraciadamente, a pesar de todas las gestiones que se vienen realizando por la distinta Comisión nombrada, así como por la Sociedad Hidroeléctrica Española, no se ha podido conseguir aún que llegue a Madrid carbón en la cantidad suficiente para regular el servicio de energía eléctrica en ninguna de las Plazas a que la Hidroeléctrica Española viene suministrando.

De continuar esto así, no habrá otro remedio que reducir aún más el servicio actual, cosa que podría evitarse si el Gobierno facilitara los medios de transporte necesarios, pues la Hidroeléctrica Española, tiene adquirido carbón sobrado para atender debidamente a sus compromisos.

No hemos de encarecer a nuestros lectores la importancia de la noticia que le damos. Los efectos de cuanto en ella nos manifiesta la Hidroeléctrica se están haciendo sentir con graves caracteres en nuestra sierra minera, y de no acudir con rápidas y energías soluciones el poder público a la normalización de los transportes de carbón seguramente se avecinan hondos problemas materiales y morales en Cartagena y su distrito minero, pues vendrá el paro forzoso de miles de obreros.

Del Diario oficial

del Ministerio de Marina

Lances de honor

(oficiales extranjeros)

Circular. - Excelentísimo señor: El Ministerio de Estado, en real orden comunicada de 5 del actual, dice a este de Marina lo que sigue:

El señor Embajador de S. M. en Viena, en despacho número 536, de 11 del pasado noviembre, dice a este Ministerio lo que sigue: -Este Emperador acaba de dirigir una orden del día al Ejército y a la Marina prohibiendo en absoluto los desafíos entre oficiales, consagrando esta antigua costumbre basada en erróneas tradiciones, que son por completo contrarias a los preceptos divinos y que deja al azar la suerte de los individuos y, por lo tanto, la razón y el derecho. -Dice en esta orden del día S. M. I. y R., que hoy que son más que nunca preciosas y necesarias para la defensa de la Patria las vidas de los oficiales de mar y tierra, es preciso terminar esta malísima costumbre, por lo cual, debe acudirse siempre, y en todo caso, a los tribunales de honor establecidos en el Ejército y en la Armada, y cuya respetabilidad es segura garantía de que sabrán dar la razón del que realmente la tenga y no dejar el honor o el derecho a la eventualidad de un combate fratricida bajo todos aspectos reprochable. Esta soberana disposición ha merecido la más entusiasta acogida, y toda la prensa elogía sin reservas la resolución del Monarca contra una mala e inveterada costumbre, contra la cual hace tiempo hacían una meritoria campaña muchas respetables personalidades de este país.

De real orden, comunicada por el señor Ministro de Marina, se publica para general conocimiento. -Dios guarde a V. E. muchos años. -Madrid 15 de diciembre de 1917.

El Almirante Jefe del Estado Mayor central, José Pidal.
Señores...

J. CASAU

FOTOGRAFO

SUCESOR DE GOMEZ ROS

Osuna (antes Cañón), n.º 3

Los tratados secretos de la Entente

De los documentos secretos rusos publica el diario «Pravda», con fecha 28 de Noviembre, un Convenio entre Inglaterra, Francia y Rusia con Italia. De su contenido reproducimos lo siguiente:

Art. 1.º Entre los Estados Mayores de Francia, Inglaterra, Rusia e Italia ha de acordarse inmediatamente un Convenio militar. Dicho Convenio fijará el número de fuerzas combatientes que Rusia haya de enviar contra Austria-Hungría, en el caso de que ésta última potencia dirigiera todas sus fuerzas contra Italia y de que Rusia se decidiera a atacar principalmente a Alemania.

El mencionado Convenio resolverá además cuestiones referentes a suspensión de hostilidades en tanto que esta dependa del mando supremo.

Art. 2.º Italia, por su parte, se obliga a llevar la guerra por todos los medios, en unión con Francia, Inglaterra y Rusia contra todas las potencias enemigas.

Art. 3.º Las fuerzas combatientes de Francia e Inglaterra prestarán a Italia su cooperación activa constante, mientras no sea destruida la flota austro-húngara, hasta el final de la guerra. Entre Francia, Inglaterra e Italia habrá de concertarse, sin demora alguna, un Convenio referente a la guerra naval.

Art. 4.º Al firmarse la paz obtendrá Italia: Los territorios del Trentino, toda la parte Sur del Tírol, hasta su frontera natural, considerándose como tal en Brennero; la ciudad de Trieste con sus alrededores; el condado de Gorizia y el de Gradisca; la Istria entera, hasta Quarnero, con las islas de Istria y Lussán, e igualmente diversas islas, más pequeñas.

Art. 5.º Además recibirá Italia la provincia de Dalmacia en sus actuales límites, añadiéndose Lissarica y Trebinia, en el Norte, y en el Sur, todo el territorio que va desde la playa de la punta de Plankalas hasta el río Vopi en el Norte y Este, y la frontera del distrito de Chimara en el Sur.

Art. 6.º Italia recibirá con completo dominio, Valtina, las islas de Saeseno y el suficiente territorio para la defensa militar de ellas. Para esto se propone la comarca entre el río Vopi en el Norte y Este, y la frontera del distrito de Chimara en el Sur.

Art. 7.º Italia recibirá con pleno derecho de posesión todas las islas que ahora ocupa en el Dodecaneso.

Art. 8.º Italia recibirá una parte de las contribuciones de guerra correspondientes a la medida de sus sacrificios y esfuerzos.

Art. 9.º Para el caso de una extensión del imperio colonial francés e inglés en África, a costa de Alemania, reconocen Francia y la Gran Bretaña fundamentalmente el derecho de Italia a compensaciones en forma de una ampliación de sus posesiones en la Eritrea, país de los Somalis, la Libia y territorios colindantes con las colonias de Francia e Inglaterra.

Art. 10.º Francia, Inglaterra y Rusia aceptan el compromiso de ayudar a Italia e impedir a la Santa Sede emprender gestiones diplomáticas de cualquier clase, para conseguir la firma de la paz, o el arreglo de cuestiones relacionadas con la actual guerra.

Art. 11.º Este Convenio habrá de mantenerse secreto.

Hace cuarenta años

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Londres, 18. La alianza entre Alemania y Bélgica concediendo a esta última el protectorado, se confirma.

Esta unión entre ambas potencias ha producido mala impresión aquí.

Londres, 18. Se repiten los Consejos de ministros para tratar de la cuestión de Oriente.

El «Morning Post» en su número de hoy, hablando de este asunto, dice que ha llegado el momento de examinar las graves cuestiones a que puede dar lugar la marcha victoriosa de los rusos por territorio otomano.



La Señora

Doña Policarpa Solares Castillo

DE MARTINEZ
HA FALLECIDO A LAS NUEVE DE LA MAÑANA DEL DIA DE HOY
A LOS 64 AÑOS DE EDAD
habiendo recibido los Santos Sacramentos
R. I. P.

Su desconsolado esposo don Dionisio Martínez Marín, hermanos, tíos y sobrinos (ausentes),
ruegan encomienden su alma a Dios Nuestro Señor, y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar mañana a las diez de la misma, desde la casa mortuoria, calle de Cuatro Santos, núm. 9-2.º, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por lo que recibirán especial favor.

El duelo se despidió en el sitio de costumbre.
Cartagena 20 de Diciembre de 1917.

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de la Corte ha llegado a esta con objeto de pasar las fiestas de Navidad nuestro amigo y paisano don Julio Méndez Martínez.

Procedente del Escorial en donde cursa la carrera de Derecho ha llegado a esta con objeto de pasar las fiestas de Navidad el estudiante cartagenero don Alvaro Wandosell Galvacho.

Han regresado en el correo, nuestros queridos amigos el ilustrado doctor en Derecho don Juan Bautista Vidal-Abarca Chapuí y el joven acudado propietario don Juan José Arzuola.

Los deseamos que su estancia entre nosotros les sea grata.

Se encuentra entre nosotros con objeto de pasar las próximas Pascuas de Navidad al lado de sus hermanos nuestro querido amigo el Vista de Aduana don Francisco Carmona.

Ha marchado a Totana acompañado de su distinguida esposa nuestro querido amigo, el teniente de la Benemérita del puesto de San Antonio Abad, don José García Camacho.

Notas varias

El comerciante de esta plaza nuestro amigo don José García Méndez ha hecho un donativo de veinticinco pesetas a la Superintendencia de la Casa de Misericordia para que las emplee en calcetines para los asilados.

La señorita María Davis, Presidenta de la Junta de Santa Teresa, protectora de la Casa Expósitos, ha entregado a la Superiora de dicha Casa la cantidad de 168'30 pesetas, importe de la suscripción recaudada en el mes de Noviembre.

Hablan los vecinos

Continuamente llegan a nuestra redacción quejas de varios amigos y suscriptores acerca del lamentable abandono en que se encuentran nuestras calles.

Con motivo del temporal de lluvias casi la mayor parte de ellas se encuentran intranquilas por la gran cantidad de barro que no ha levantado como debía ser la brigada de policía, dejando las dichas vías públicas completamente limpias.

Y como la casi totalidad del pavimento se encuentra destruido, al pasar los carruajes por los adoquines que no están sujetos, lanzan éstos una lluvia de barro que cae sobre los transeúntes.

Es necesario que el señor Alcalde ordene que en la pérdida de tiempo se proceda a la limpieza de estas vías públicas y al arreglo del adoquinado.

Los rumanos dejan las armas

Seguimos el ejemplo de los rusos, los rumanos, que se batían desde la frontera de la Bukovina, hasta el Mar Negro, han depuesto las armas. El general Techerbachof, en representación de las fuerzas ruso-rumanas de este sector, se ha presentado al mariscal Mackensen, según nos dijo ayer el telégrafo, y le ha propuesto un armisticio, que en principio ha sido aceptado.

De los datos que se tienen hasta la fecha, parece que a esta determinación es ageno el rey Fernando y su Gobierno, que continúa en Jassy. Precisamente 24 horas antes del armisticio, publicaba la prensa una nota del jefe del Gobierno, Bratiano, protestando del armisticio ruso y asegurando que Rumanía seguiría luchando al lado de la Entente.

¿Qué pasó después de la publicación de esta nota, entre los gobernantes y los soldados?

Seguramente ha habido un rompimiento, provocado por las divisiones rusas que allí se batían. Las tropas han obrado por el desentendimiento de las órdenes de Jassy, y al Rey y a los ministros no les queda otro recurso que abandonar sus puestos y capitular.

La situación en que quedaba el ejército rumano después del armisticio ruso era verdaderamente insostenible. Aislado en medio de la inmensa anarquía rusa, y amagado por todas las fuerzas que Alemania, Austria, Turquía y Bulgaria sostienen en el frente oriental, o hubiera sido deshecho por las armas o el aniquilamiento se hubiera producido por el aislamiento y por falta absoluta de recursos.

Si el armisticio, como todo hace esperar, llega a consolidarse, son ya dos las naciones que se apartan de los compromisos del tratado de Londres, que tanta fuerza parecía tener: Rumanía y Rusia.

Breve y desgraciada ha sido la intervención del ejército rumano en la campaña. Mal dirigido desde que se lanzó a la lucha, ha ido de desastres en desastres. Y a poco más de un año de guerra acaba deponiendo las armas obscuramente.

Rumanía declaró la guerra a Austria en agosto del año pasado. Creencia general, de la que participaban no pocos germanófilos, era que su intervención sería decisiva. Se juzgaba a Austria tan agotada que nadie creía que pudiera resistir el empuje de 500.000 rumanos, muy bien equipados y dotados de excelente material. Por otra parte, Alemania, desahogada en los ataques a Verdun, teniendo que sostener la terrible pugna del Somme y ocupada en detener el avance de Brusiloff en Galitzia, no estaba tampoco en las condiciones más favorables para acudir en auxilio de su aliada.

Parecía inevitable que Bulgaria, entregada a sus propias fuerzas, fuese aplastada entre el ejército de Sarrail, que avanzaba por Macedonia y reconquistaba Monastir, y las fuerzas de Rumanía. El mismo Bratiano, que durante dos años había estado esperando astutamente el momento propicio de

lanzarse a la palestra, creía tan firmemente que su intervención iba a ser decisiva que no vaciló en anunciarlo en el texto de la declaración de guerra.

«Intervenimos con las armas—venía a decir—para acelerar el fin de la lucha».

Y los ejércitos rumanos se lanzaron a fondo sobre la Transilvania, ocupando casi sin lucha las dos terceras partes de esta región.

Pero Hindenburg, que había sustituido a Falkenhayn en el mando supremo de los ejércitos alemanes, preparaba silenciosamente su plan de campaña. Sin que lo advirtieran sus enemigos, formó dos grandes masas de maniobra: Una en el Sur, compuesta de alemanes, ucranos y búlgaros, que puso a las órdenes de Mackensen, y otra en el Norte mandada por el propio Falkenhayn, que de generalísimo, pasó a ocupar un puesto subalterno, con ese espíritu de disciplina generador de los grandes éxitos.

El ataque de Mackensen en la Dobruja fue una verdadera sorpresa para los aliados, que no le esperaban. Del primer empuje se apoderó de Tuturkai, cabeza de puente, que los rumanos poseían en la orilla Sur del Danubio. Así frustró todo intento de invasión de Bulgaria. En etapas sucesivas se fue apoderando de Sitista, de Topoltsiro y de otras posiciones situadas entre el Danubio y el Mar Negro.

Este ataque sorprendió al ejército rumano en pleno avance triunfal en Transilvania. Fue preciso mandar fuerzas a la frontera amenazada, y así su frente Norte quedó debilitado. Era la hora de Falkenhayn y supo aprovecharlo. Atacó en Hermannstadt a los rumanos y les obligó a retirarse en desorden a su frontera montañesa. Empezó entonces una pugna tenaz y portada en los desfiladeros de los Alpes transilvanicos que dan acceso a las ricas y férricas llanuras de Valaquia. En uno de estos desfiladeros, el de la Torre Roja obtuvieron los alemanes una gran victoria, y desfilándose por la llanura se apoderaron de Craiova, la segunda ciudad del Reino. A todo esto, Mackensen reanudando su marcha adelante, entraba en Constanza, el gran puerto petrolífero. Al retirarse los rumanos volaron el gran puente de hierro de Czernovish, una de las maravillas de la ingeniería moderna, y dejando allí una cortina de tropas, el caudillo alemán se trasladó frente a Giurgevo, pasó por allí el Danubio, invadió la Valaquia por el Sur y en Alejandria se dio la mano con las fuerzas de Falkenhayn que descendían de Craiova.

A las puertas de Bucarest, sobre el Argesul, se libró una sangrienta batalla, y a consecuencia de ella, la capital de la monarquía fue evacuada.

Los rumanos se retiraron detrás del Sereth, y allí se han mantenido hasta ahora, sea que la lucha volviera a animarse en aquel sector.